

## INSCRIPCIÓN EPIGRÁFICA DE LA PUERTA DE SAN VICENTE: MURALLAS Y PUERTAS EN MADRID

### *EPIGRAPHIC INSCRIPTION OF SAN VICENTE'S GATE: WALLS AND GATES IN MADRID*

*José Manuel Alonso Dapica*  
Licenciado en Historia (UCM)

**Resumen.** El presente artículo analiza la evolución de la muralla, las cercas, las puertas y portillos que tuvo Madrid desde su fundación, estudiando en profundidad el caso de la puerta de San Vicente y su inscripción.

**Abstract.** *The present article analyses the historical evolution of the walls, fences and gates of the city of Madrid since its foundation, focusing on the case of San Vicente's Gate and its inscription.*

**Palabras clave:** Madrid, puerta de San Vicente, Carlos III, muralla, cerca, Sabatini.

**Key words:** *Madrid, San Vicente's Gate, Carlos III, walls, fences, Sabatini.*

**Para citar este artículo:** ALONSO DAPICA, José Manuel, "Inscripción epigráfica de la puerta de San Vicente: murallas y puertas en Madrid", en MUÑOZ SERRULLA, María Teresa (Coord.), *Epigrafía en Madrid, Ab Initio*, Núm. Extraordinario 3 (2015), pp. 117-134, disponible en [www.ab-initio.es](http://www.ab-initio.es)

Recibido: 18/05/2014

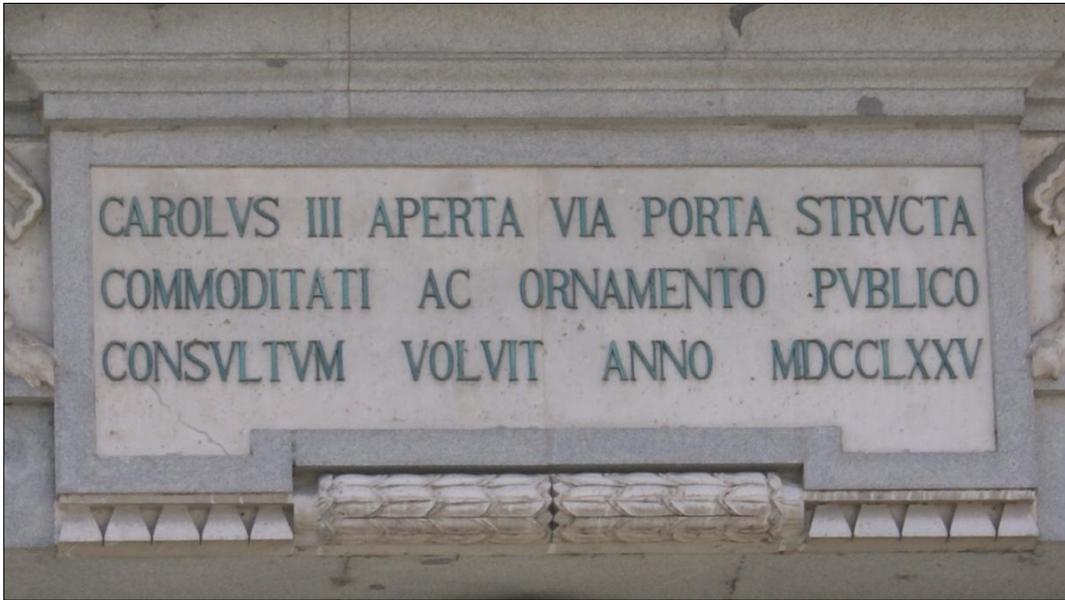
Aceptado: 08/09/2014

## I. INTRODUCCIÓN

En la actual rotonda de San Vicente, punto intermedio entre la cuesta de San Vicente y el paseo de la Florida, se levanta la réplica de uno de los puntos de acceso más conocidos de la Villa de Madrid: la puerta de San Vicente. La construcción que podemos ver en la actualidad es, en efecto, una réplica de la puerta de la cerca de Madrid de 1775, originariamente construida por mandato del rey Carlos III, la cual fue desmontada en el siglo XIX, volviendo a ser levantada en los años noventa del siglo XX. A pesar de pequeñas diferencias, como el cambio de orientación, el monumento actual imita la estructura de la puerta original, así como reproduce fielmente el mensaje de su epígrafe.

## II. LA PUERTA DE SAN VICENTE Y LOS SISTEMAS DE DEFENSA Y DELIMITACION DE MADRID

### II.1. La puerta de San Vicente y su inscripción



Inscripción de la puerta de San Vicente en el paseo de la Florida<sup>1</sup>

El friso de la cara principal de la puerta de San Vicente alberga el mismo mensaje epigráfico que poseía la entrada original del siglo XVIII. La inscripción se enmarca dentro de una placa rectangular de granito. Debido a que es una réplica reciente, la inscripción se encuentra en muy buenas condiciones de conservación, lo que permite su correcta lectura. La inscripción se divide en tres líneas justificadas en ambos márgenes, espaciando las palabras según las necesidades de estos márgenes, por lo que la separación entre palabras no es uniforme; en la línea central puede observarse como dicho espacio es más amplio que en la primera y última línea. Los caracteres de metal están adosados a la piedra mostrando un gran módulo que además se caracteriza por su uniformidad, en los que predomina la altura respecto de la anchura. Pueden observarse remates triangulares en los caracteres capitales, lo que junto a la utilización de las V por la U recuerdan a la tradición epigráfica latina. La inscripción carece de abreviaturas, signos de interpunción o puntuación, enlaces, letras encajadas, nexos o cualquier otro recurso de la escritura epigráfica destinados a maximizar el campo escritorio<sup>2</sup>. El mensaje que se recoge es el siguiente:

<sup>1</sup> Todas las imágenes incluidas en el artículo pertenecen al autor.

<sup>2</sup> Un análisis exhaustivo del uso del léxico latino de esta inscripción y sus posibles implicaciones en GARCÍA JURADO, Francisco, "Latín y léxico de la Ilustración hispana. La obra epigráfica de Tomás de Iriarte", *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo XCIII, Cuaderno CCCVIII (2013), pp. 272-277.

CAROLVS III APERTA VIA PORTA STRVCTA  
COMMODITATI AC ORDENAMENTO PVBLICO  
3 CONSVLTVM VOLVIT ANNO MDCCLXXV.

Carolus III aperta via porta structa / commoditati ac ordenamento publico  
³consultum volvit anno MDCCLXXV.

*Carlos III quiso que se velara por la comodidad y el ornamento público, abierto un camino y erigida una puerta, en el año 1775.*

Se trata de un mensaje con el que se conmemora la inauguración de la puerta y que evidencia y ensalza el poder de Carlos III. A pesar de su latín de reminiscencias clásicas, el epígrafe encaja a la perfección en la concepción ilustrada de la “utilidad pública” como objetivo de la acción política<sup>3</sup>: gracias a la voluntad regia se construye la puerta y se adecúa un camino en el que se enmarca este arco monumental. No hay que olvidar que la puerta formaba parte del proyecto de embellecimiento de la zona del paseo de la Florida y la cuesta de San Vicente y, por ello, la inscripción se refiere al camino habilitado para conectar estas vías.



Puerta de San Vicente en el paseo de la Florida

---

<sup>3</sup> GARCÍA JURADO, F., *Opus cit.*, pp. 270 y ss. La *commoditas* podría tener incluso el sentido de la *felicitas*.

La puerta original de San Vicente formaba parte de la cerca que rodeaba la villa de Madrid, ordenada levantar por Felipe IV. En origen, la puerta era un portillo, esto es, una entrada de segundo orden que daba acceso al interior de la cerca, siendo menos importante que las puertas de la misma estructura<sup>4</sup>. Ello implicaba que esta entrada estaba destinada a mercancías y personas de bajo estatus social. Su localización se hallaba en la mitad de la cuesta de San Vicente, trasladándose posteriormente más cerca del emplazamiento actual. El portillo fue elevado a la categoría de puerta en 1726, cuando Felipe V ordenó construir en el lugar una puerta elaborada por Pedro Ribera, debido a que por esta puerta se accedía desde los reales sitios de La Granja, El Escorial y El Pardo. La puerta, coronada en la parte central por una escultura de San Vicente Ferrer, estaba conformada por tres arcos de estilo rococó.

Con la llegada al trono de Carlos III se inició un proceso de reformas urbanísticas en Madrid que tuvieron como objetivo la modernización de la Villa. El rey pretendía convertirla en una ciudad acorde en su urbanismo a las demás capitales europeas del momento. Era un objetivo que pretendía alcanzarse mediante el levantamiento de obras monumentales como la puerta de Alcalá o la construcción de paseos y grandes jardines<sup>5</sup>. Otra de estas reformas se centró en la zona que estamos analizando, el paseo de la Florida y la cuesta de San Vicente. El monarca, acostumbrado a las obras urbanas monumentales de Italia, consideraba que la entrada a la Villa que tenían los Reales Sitios antes citados no era adecuada ni lo suficientemente bella para ser el acceso por el que debían atravesar miembros de la nobleza y de la realeza. La puerta de San Vicente de ese momento se encontraba a la mitad de la cuesta del mismo nombre y para acceder a ella se debía bordear *la Florida*, la finca de los Marqueses de Castel-Rodrigo, localizada en el actual emplazamiento de Príncipe Pio, ya que la cuesta de San Vicente finalizaba en un barranco y era imposible colocar la puerta en otro lugar.

Para este proyecto, Carlos III eligió a uno de sus artistas preferidos: Francesco Sabatini. Este arquitecto, proveniente de la ciudad siciliana de Palermo, fue discípulo de Luigi Vanvitelli<sup>6</sup>, famoso arquitecto e ingeniero italiano. Inició su carrera participando en la construcción del Palacio Real de Caserta para el rey Carlos, por aquel entonces monarca de Nápoles. El arquitecto se ganó progresivamente la confianza del rey y cuando Carlos accedió al trono de España, Sabatini fue elegido para realizar sus obras más importantes en los nuevos dominios del monarca, siendo el ejemplo más famoso la puerta de Alcalá.

El proyecto que desarrolló Sabatini requería la unión de la cuesta de San Vicente y el actual paseo de la Florida (el cual era uno de los caminos que bordeaba la finca de los marqueses de Castel-Rodrigo), con el objetivo de crear una bella entrada a la villa de Madrid. Sin embargo, para unir ambos caminos, era necesario

---

<sup>4</sup> GEA ORTIGAS, M<sup>a</sup> Isabel, *Cercas, puertas y portillos de Madrid*, Madrid, 1999, pp. 32-33.

<sup>5</sup> NAVASCUÉS PALACIOS, Pedro, *Introducción al desarrollo urbano de Madrid hasta 1830, en Madrid hasta 1875, testimonios de su historia*, Madrid, 1979, p. 19.

<sup>6</sup> TOVAR MARTÍN, Virginia, *El siglo XVIII español*, Madrid, 1999, p. 44.

salvar el barranco de San Vicente<sup>7</sup>, iniciándose obras para nivelar el terreno y hacer desaparecer este accidente geográfico. Una vez habilitado el terreno del barranco y despejados los caminos de la cuesta y del paseo de la Florida (acción a la que se hace referencia en el epígrafe mediante la expresión *aperta via*), se inició la construcción de la puerta de Sabatini. El proyecto, que se había presentado en 1769 y que había conllevado la destrucción de la anterior puerta elaborada por Ribera, fue finalizado en 1775, año que aparece representado en la propia puerta. A este proyecto hay que sumar la construcción de la ermita de San Antonio de la Florida para embellecer el paseo, también obra de Sabatini, la cual sustituía al templo anterior construido por José Benito de Churriguera. La obra sería igualmente sustituida por una nueva ermita, cuando Carlos IV adquirió la finca de *la Florida*, y la iglesia supuso un obstáculo en los planes de reforma de la zona. La nueva iglesia fue construida por el arquitecto Filippo Fontana y albergaba frescos de Goya.

A pesar de sobrevivir a las obras derivadas del plan de ensanche de Madrid, en el que fueron derribadas la mayoría de las puertas y la propia cerca, la puerta de San Vicente fue desmontada en la década de 1890. A finales del siglo XIX, aquella zona se había convertido en un cuello de botella que dificultaba la circulación, en parte por culpa del emplazamiento de la propia puerta. Por ello, el arquitecto José López Salaberry decidió desmontarla para remodelar el área, bajo promesa de volver a levantarla. Sin embargo, los restos originales de la puerta de Sabatini no se volvieron a levantar y sus materiales fueron empleados en la construcción de diversos elementos urbanos, e incluso como parapetos defensivos en la Guerra Civil<sup>8</sup>. En el lugar de la puerta se colocó la fuente *As de Copas*, un monumento en honor a Juan de Villanueva.

A lo largo del siglo XX hubo varios proyectos para volver a levantar la puerta, como uno del año 1978 que contaba con un presupuesto de treinta millones de pesetas<sup>9</sup>. A pesar de ello, la reconstrucción no se llevó a cabo hasta que se terminaron las obras de Príncipe Pío y el soterramiento de la M-30, momento en el que el Ayuntamiento de Madrid decidió recuperar la puerta en 1994, con un coste de ciento cincuenta millones de pesetas<sup>10</sup>. La reconstrucción de la puerta era una réplica de la desmontada más de un siglo antes, aunque con algunas diferencias: la puerta de San Vicente fue alejada unos metros de la entrada de la cuesta adyacente, lugar donde debería encontrarse, a lo que hay que sumar el cambio más interesante: la antigua puerta miraba hacía el paseo de la Florida, mientras que la actual lo hace hacia el Palacio Real. En el resto de detalles la réplica es idéntica a la puerta original.

<sup>7</sup> GEA ORTIGAS, M. I., *Cercas, puertas...*, p. 48.

<sup>8</sup> ENGUITA MAYO, Lucía, ROMERO, José Manuel, “El PP trasladará la fuente de Príncipe Pío para instalar en su lugar la Puerta de San Vicente”, *elpais.com*, 10/05/1994 [http://elpais.com/diario/1994/05/10/madrid/768569083\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1994/05/10/madrid/768569083_850215.html) [28/08/2013].

<sup>9</sup> BELLVER, Carlos, “El Ayuntamiento quiere reconstruir la puerta de San Vicente”, *elpais.com* 11/08/1978 [http://elpais.com/diario/1978/08/11/madrid/271682659\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1978/08/11/madrid/271682659_850215.html) [28/08/2013].

<sup>10</sup> ENGUITA MAYO, L., ROMERO, J. M., *Opus cit.*

El resultado es el siguiente: un arco monumental con función de puerta de la cerca de la ciudad, construida con granito, a diferencia de las esculturas, las cuales se realizaron con piedra caliza. En la fachada delantera, el arco de medio punto central posee una dovela en la que se representa el rostro de un león. Este arco articula la puerta y es rodeado por dos vanos adintelados inferiores en altura. Dos columnas dóricas flanquean al arco de medio punto, mientras que los vanos están flanqueados por dos pilastras. El arco central esta rematado por un frontón triangular y un friso decorado con triglifos y metopas en las que se alternan relieves de flores y castillos, una decoración que es interrumpida por el epígrafe. Coronando el frontón y los vanos adintelados se encuentran las esculturas de piedra caliza, obras de Roberto Michel, que representan trofeos militares compuestos de banderas, escudos, máscaras, morriones, armaduras, motivos que se repiten en la decoración que corona los vanos laterales, aunque con la única diferencia de que en estas esculturas se añaden las representaciones escultóricas de piñas. En el caso de la fachada trasera, la estructura es la misma pero desaparece todo motivo decorativo.

El mensaje del epígrafe alude únicamente la persona de Carlos III, responsable de la orden de construcción de la puerta. Hijo de Felipe V, Carlos nació en 1716 y ocupó los cargos de duque de Parma y rey de Nápoles, motivo por el que estuvo alejado del reino de España. La muerte sin descendencia de sus hermanastros Luis I y Fernando VI le llevó a ocupar el trono, convirtiéndose en rey de España en 1759. La experiencia adquirida como rey de Nápoles le capacitó para su labor y dotó a Madrid de un nivel cultural equiparable al nivel de otras capitales europeas<sup>11</sup>. Vio la necesidad de modernizar una capital que, a nivel estético se alejaba de lo que había visto en Italia, incluyendo medidas como la limpieza de la ciudad, la construcción de pozos fecales en las casas (cerca de nueve mil<sup>12</sup>) y sistemas de canalización. Dejando a un lado las medidas higiénicas, los proyectos, muchos de los cuales encargó a Sabatini, también iban destinados a la transformación de Madrid en una ciudad monumental, para lo que finalizó las obras de alumbramiento y pavimentación que había iniciado su predecesor e inició la construcción de edificios y monumentos, como la puerta de San Vicente, la icónica puerta de Alcalá, el paseo del Prado, en el que se encuentran las famosas fuentes de Neptuno y Cibeles y el Museo del Prado, el Banco Nacional de San Carlos, el edificio del Ministerio de Marina o la Casa del Nuevo Rezado (actualmente el edificio de la Real Academia de la Historia), entre otros famosos edificios<sup>13</sup>.

También pretendió transformar la sociedad española, con medidas como la prohibición de determinadas prendas en sustitución de otras, la prohibición de arrojar basura a las vías públicas, la obligación de depositarla en los depósitos de los patios de los edificios o la instauración de la lotería nacional, llegando a tomar

---

<sup>11</sup> RAMOS, Rosalía, REVILLA, Fidel, *Historia breve de Madrid*, Madrid, 2007, p. 122.

<sup>12</sup> GUERRA DE LA VEGA Ramón, *Madrid, guía de arquitectura (1700-1800)*, Ed. del Autor, Madrid, 1980, p. 45.

<sup>13</sup> DEL CORRAL, José, *El Madrid de los Borbones*, Madrid, 1987, pp. 30-36.

medidas de especial relevancia como la expulsión de los jesuitas. Estas actuaciones chocaron algunas veces contra la población madrileña, la cual llegó a levantarse en motines contra ellas.

## II.2. Las murallas, cercas y puertas de Madrid

La puerta de San Vicente formaba parte del conjunto de puertas y portillos que daban acceso a la villa de Madrid. La evolución histórica de la ciudad conllevó a su vez una modificación tanto del recinto amurallado como de las propias vías de acceso, una evolución que comienza con el primer recinto amurallado perteneciente a la época islámica, extendiéndose hasta la última década del siglo XX, cuando se lleva a cabo la última modificación de la puerta de San Vicente.

Antes de la llegada de los musulmanes la zona baja de la calle Segovia estuvo habitada por romanos y visigodos<sup>14</sup>. El emir de Córdoba Muhammad I fue quien decidió fundar en el siglo IX una nueva ciudad en el emplazamiento de *Matrice*, pasando a denominarse *Mayrit*, o “Madre de las aguas”<sup>15</sup>. La nueva fundación se habría levantado con varias funciones, todas ellas militares. Los ataques de los reinos cristianos para intentar acceder a Toledo condicionaron las funciones militares de *Mayrit*, creándose como una plaza fuerte que vigilaba las vías de acceso a la antigua capital visigoda. Estaba habilitado, además, para ser un *ribat* o ciudad campamento, desde donde se podían enviar soldados a Toledo en caso de ser necesario<sup>16</sup>.

La nueva fundación se dotó de una muralla que delimitaba el recinto de la *almudayna* (almudena), o ciudadela, separándolo del recinto civil o *medina*, lugar donde tenía lugar la vida cotidiana. El recinto amurallado acogía el Alcázar, la mezquita, la residencia del gobernador y la guarnición militar. El muro, que estaba compuesto de pedernal y ladrillo, partía del actual emplazamiento del Palacio Real y continuaba por la cuesta de la Vega, la cuesta de Ramón, la calle Pretil de los Consejos, y las calles Factor, Rebeque y Bailén, finalizando el recorrido de la muralla en una atalaya que se encontraba en lugar de inicio. Tres eran las puertas que daban acceso a la almudena: la puerta de *al-Vega*, el arco de Santa María y la puerta de la Sagra. La primera de ellas fue la puerta que más perduró de este recinto; se encontraba bajo una torre y poseía sistema defensivos, como, por ejemplo, trampas ocultas que se activaban en caso de un ataque<sup>17</sup>. El arco de Santa María, que sobrevivió hasta 1570, fue denominado así posteriormente, ya que se construyó la iglesia que lleva el mismo nombre en las cercanías de la puerta. Por último, la puerta de la Sagra, denominada de esta manera porque daba acceso a la *sagra* o campo de cultivo<sup>18</sup>, pervivió hasta 1548.

<sup>14</sup> HIDALGO MONTEAGUDO, Ramón, RAMOS GUARRIDO, Rosalía, REVILLA GONZÁLEZ, Fidel, *Madrid Medieval*, Madrid, 1989, p. 7.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>16</sup> MONTERO VALLEJO, M., *Opus cit.*, pp. 61-64.

<sup>17</sup> GEA ORTIGAS, M. I., *Las murallas de Madrid*, 1999, p. 25.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

El lugar en el que Mayrit estaba emplazada era importante, tanto para musulmanes como para cristianos, ya que poseer esta plaza significaba facilitar el acceso a Toledo<sup>19</sup>. Junto a Talamanca y Alcalá, Mayrit formaba parte de la línea defensiva de la antigua capital visigoda. Debido a ello, fue una prioridad para los cristianos tomar este emplazamiento, cuyos envites convirtieron la plaza en una fortaleza especializada en combates fronterizos entre reinos y en la defensa de asedios<sup>20</sup>. La muralla no quedó intacta en estos combates: el rey Ramiro II destruyó parte del muro en 932, siendo reforzado por Abderramán III en una reparación que incluyó la medina, pero no los crecientes *arrabales* o barrios extramuros<sup>21</sup>. Esta reconstrucción tuvo que soportar otro ataque frustrado de Ramiro II en 950. A pesar de ello, no fue la guerra la causa de la caída de Mayrit en manos cristianas. Los problemas internos de los reinos musulmanes provocaron que la plaza cayera en manos de Alfonso VI sin combate. La importancia de la plaza provocó que los musulmanes intentasen recuperarla en 1109, cuando Ben Alí asedió y destruyó parte de la muralla que ahora pertenecía a los cristianos. El intento fue en vano, y la peste obligó al ejército de Ben Alí a levantar el asedio<sup>22</sup>. Mayrit se llamaba entonces Magerit.

Los últimos asedios de la plaza demostraron que la población del arrabal quedaba a merced del atacante, ya que no los protegía ningún tipo de defensa. Por ello, los nuevos dueños del emplazamiento iniciaron la construcción de una nueva muralla que incluyese esta zona desprotegida y a la creciente población de Madrid<sup>23</sup>. Entre finales del siglo XI y el siglo XII se construyó una nueva muralla elaborada con sillares de pedernal, mampostería y ladrillo, en la cual se abrieron cuatro puertas y se levantaron dos torres albarranas (las torres de Narigües y Gaona). La construcción de este muro cristiano no supuso la desaparición de la muralla islámica en principio<sup>24</sup>, sino que ambas convivieron hasta que se amplió posteriormente el cerco cristiano y se abrieron brechas en la muralla original<sup>25</sup>.

La ampliación se iniciaba en la cuesta de la Vega, continuaba por la calle Segovia, las calles Angosta, Mancebos, Yeseros, plaza de Puerta de Moros, Cava Baja, calle del Almendro, plaza de Puerta Cerrada, calles Cuchilleros, Cava de San Miguel, Espejos, Mesón de Paños, Independencia, Escalinata y plaza de Isabel II, conectando con el Alcázar y la muralla islámica. Cuatro eran las puertas que se abrían en el nuevo recinto amurallado y que se añadieron a la ya citada puerta de la Vega: puerta de Moros, sobre cuyo nombre hay varias teorías, como que era la puerta más utilizada por los moros al dar acceso al camino del Toledo musulmán,

<sup>19</sup> MONTERO VALLEJO, M., *Opus cit.*, p. 59.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 60.

<sup>21</sup> GEA ORTIGAS, M. I., *Las murallas de Madrid...*, p. 28.

<sup>22</sup> RAMOS, R., REVILLA, F., *Opus cit.*, p. 33.

<sup>23</sup> RINGROSE, David, JULIÁ, Santos, SEGURA, Cristina, *Madrid. Historia de una capital*, Madrid, 1999, p. 57.

<sup>24</sup> GEA ORTIGAS, M. I., *Las murallas de Madrid...*, p. 32.

<sup>25</sup> RINGROSE, D., JULIÁ, S., SEGURA, C., *Opus cit.*, p. 59.

o que era el acceso habitual de árabes y judíos, puesto que comunicaba con el barrio de la Morería<sup>26</sup>; puerta Cerrada, la cual debe su nombre a que estuvo cerrada por la acción de asaltantes y ladrones, los cuales aprovechaban el angosto camino que tenía la puerta para atacar a sus víctimas<sup>27</sup>; la puerta de Guadalajara, que encaminaba a esta ciudad; y la puerta de Valnadú o Balnadú, sobre la que los historiadores difieren en el origen del nombre<sup>28</sup>.

Después de la conquista cristiana y del intento fallido de los musulmanes por recuperar la ciudad, Magerit fue perdiendo paulatinamente la función originaria de frenar el avance cristiano y proteger las vías de acceso hacia Toledo. El enclave fue creciendo y desarrollándose, cobrando importancia, mientras que las murallas conservaban la forma y estructura originaria, a la vez que perdían su carácter defensivo para pasar a ser un elemento de control de impuestos y epidemias<sup>29</sup>.

A pesar de los intentos por mantener la estructura de la muralla de Juan I, Enrique II y Juan II, que ordenaron restaurar los tramos de la muralla en mal estado, el crecimiento de la ciudad generó la expansión de la población en arrabales durante el siglo XIII, provocando la apertura de brechas en la estructura que conectasen la ciudad con las nuevas zonas de Magerit. La muralla comenzaba a convertirse en un elemento ineficaz. A las brechas generadas por la propia expansión ciudadana se sumó la acción de otros reyes que iniciaron el derribe de algunos tramos de la muralla, como Isabel I<sup>30</sup>, durante cuyo reinado la muralla perdió definitivamente su función defensiva. Los restos de la muralla se fueron adaptando a la evolución de la población de Magerit (población que fomentó la destrucción de la muralla, ya que se extendió la costumbre de construir bodegas en las casas que se levantaban junto a los muros de la muralla<sup>31</sup>), a la cual se englobó bajo una nueva cerca que integrase a la población extramuros y facilitase la exacción fiscal.

La repoblación de la zona y el propio crecimiento de la población de Madrid tuvieron como consecuencia la creación de varios arrabales extramuros o *vicus*, los cuales dieron origen a barrios producidos a partir de monasterios y ermitas entre los siglos XII y XV: el arrabal de San Martín nació como una zona independiente de la ciudad, respondiendo únicamente ante el monasterio y el abad de Silos<sup>32</sup>. A este *vicus* se unieron los de San Ginés, Santo Domingo, Santa Cruz, San Francisco (aunque para Montero Vallejo no tiene la categoría de arrabal<sup>33</sup>) y por último, el de San Millán. Algunas teorías apuntan a que estos arrabales podrían haber tenido cercas propias e independientes de la ciudad<sup>34</sup>. En todo caso, finalmente fueron incluidos en la ciudad mediante una cerca que, según Montero

<sup>26</sup> GEA ORTIGAS, M. I., *Las murallas de Madrid...*, p. 35.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 37.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 42; VV.AA., *Las Murallas de Madrid*, Madrid, 1998, p. 48.

<sup>29</sup> GEA ORTIGAS, M. I., *Las murallas de Madrid...*, p. 58.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 58.

<sup>31</sup> RINGROSE, D., JULIÁ, S. SEGURA, C., *Opus cit.*, p. 59.

<sup>32</sup> MONTERO VALLEJO, M., *Opus cit.*, p. 162.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 168

<sup>34</sup> GEA ORTIGAS, M. I., *Cercas, puertas...*, p. 10.

Vallejo, levantó Juan II a modo de control sanitario para controlar una epidemia que afectaba a la comunidad en 1438<sup>35</sup>. La nueva cerca carecía de las funciones defensivas que habían tenido los muros anteriores. Aunque su recorrido no es conocido completamente, autores como M<sup>a</sup> Isabel Gea Ortigas han realizado una aproximación de la estructura, la cual partiría de la puerta de Moros para conectar con la calle Maldonadas, Duque de Alba, plaza de Tirso de Molina, calle Conde de Romanones, Carretas, Preciados, plaza de Santo Domingo, siguiendo probablemente por la calle de la Bola para finalizar su recorrido en el Alcázar<sup>36</sup>. De este modo se englobaban dentro de la ciudad las nuevas poblaciones surgidas de los *vicus* extramuros.

Ocho eran las entradas que pasó a tener entonces Madrid: la antigua puerta de la Vega se mantenía debido a su difícil acceso, al igual que la puerta de Moros. Tres de las nuevas entradas llevaban el nombre de los *vicus* a los que correspondían: el postigo (o puerta de segundo orden) de San Millán, situado en la plaza del Cascorro y denominado así por su cercanía a la ermita de este santo; el postigo de San Martín, acceso al *vicus* del mismo nombre, situado originariamente en la propia calle Postigo de San Martín, en la esquina de Navas de Tolosa, para posteriormente trasladarse a la plaza de Callao<sup>37</sup>; y la puerta de Santo Domingo, sita en la plaza del mismo nombre, donde se encontraba el convento de la orden. Otras tres puertas nuevas no tenían relación con los *vicus*: la de la Latina, denominada en origen puerta de San Francisco por la cercanía del convento franciscano, y cuyo nombre se modificó tras la fundación del hospital de la Latina, sobrenombre de Beatriz Galindo<sup>38</sup>; la puerta de Atocha, en la plaza de Jacinto Benavente; y, finalmente, la puerta del Sol, sobre cuyo nombre hablaremos a continuación.

Durante la Baja Edad Media creció la importancia de Madrid, algo que se observa en el traslado de la Casa de la Moneda de Segovia a Madrid y en la adopción de títulos como el de “muy noble y muy leal”<sup>39</sup>. Del mismo modo, la Villa se vio involucrada en los conflictos sucesorios de este periodo, primero en la lucha entre Pedro I y Enrique de Trastámara, y después entre Isabel y Juana, conflictos que no frenaron el crecimiento de Madrid.

La Guerra de las Comunidades de 1520 dividió la población de Madrid entre partidarios y opositores del nuevo monarca Carlos I. Se construyó un castillo con un foso en la actual plaza de la Puerta del Sol, defendido por los partidarios del rey Carlos. En su fachada se pintó un sol, probablemente debido a la orientación de la fortaleza. Esta imagen parece estar detrás del nombre de la plaza, ya que, como citan algunos autores, la puerta podía tener un sol pintado, que pudo

<sup>35</sup> MONTERO VALLEJO, M., *Opus cit.*, p. 215.

<sup>36</sup> GEA ORTIGAS, M. I., *Cercas, puertas...*, p. 12.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>39</sup> REVILLA, F., RAMOS, R., *Opus cit.*, p. 63.

trasladarse entonces al castillo improvisado o viceversa<sup>40</sup>. A pesar de encontrarse una vez más en el bando derrotado, Madrid no sufrió un duro castigo y el nuevo rey otorgó a la Villa una creciente confianza (tal y como se puede observar en su elección como lugar para confinar al rey Francisco I de Francia, tras la batalla de Pavía, concretamente en la torre de los Lujanes), de la que se vería beneficiada durante el reinado de su hijo.

Diversos factores llevaron a Felipe II a elegir Madrid como lugar permanente de la Corte, entre ellos la localización de Madrid en el centro geográfico peninsular. Una de las consecuencias de la transformación de la ciudad en capital fue la implicación del monarca en una serie de obras que adaptasen la Villa a la nueva condición de Corte. En 1566 comenzó la construcción de una nueva cerca que abarcó una extensión de ciento veinticinco hectáreas, abriéndose siete puertas y un postigo de acceso. Todavía quedaban puertas de los recintos amurallados, como la puerta Cerrada, que estaba dentro del recinto de la cerca. Se decidió no reconstruirla cuando un incendio la destruyó en 1582. Otras acciones del monarca sobre los restos amurallados anteriores incluyeron la remodelación de la puerta de Guadalajara o el derribo de la puerta de Balnadú, al igual que algunas zonas de la muralla primitiva<sup>41</sup>. La puerta de la Vega (cuya zona se niveló para evitar las irregularidades del terreno<sup>42</sup>), el postigo de San Martín y la puerta de Santo Domingo fueron las únicas que se mantuvieron intactas y que pervivieron para servir de acceso a la nueva cerca.

A estas entradas se sumaban la puerta de Segovia, por donde se accedía desde los caminos de Extremadura y Castilla, y que perduró hasta 1570; la puerta del Sol, trasladada a la calle Alcalá; la puerta de Antón Martín, localizada en la plaza del mismo nombre y cuyo nombre deriva del fundador del hospital de San Juan de Dios; la puerta de la Red de San Luis, la cual debía su nombre a las redes que protegían un mercado cercano y a la iglesia de San Luis Obispo<sup>43</sup>, y que abría el camino a Hortaleza y Fuencarral; y, por último, la puerta de Toledo, que sustituyó a la de la Latina. El nuevo recorrido partía del Alcázar, siguiendo por la Moreería y continuando por las calles de Toledo, Colegiata, Magdalena, plaza de Antón Martín, calle Alcalá, puerta de Sol, conectando con el postigo de San Martín y dirigiéndose a las calles de Fomento y Río, para enlazar de nuevo con el Alcázar<sup>44</sup>.

Felipe III continuó las reformas urbanísticas de un Madrid que no dejaba de crecer, sobre todo desde el reinado de Felipe II, a pesar del trasladado temporal de la Corte a Valladolid, que al parecer se revocó tras el pago de una elevada suma de dinero por Madrid<sup>45</sup>. Entre las numerosas obras que realizó Felipe III en

<sup>40</sup> GEA ORTIGAS, M. I., *Cercas, puertas...*, p. 15.

<sup>41</sup> FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (Dir.), *Madrid: de la Prehistoria a la Comunidad Autónoma*, Madrid, 2009, p. 173.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 169.

<sup>43</sup> GEA ORTIGAS, M. I., *Cercas, puertas...*, p. 23.

<sup>44</sup> DEL CORRAL, José, *El Madrid de los Austrias*, Madrid, 1983, p. 31.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 33.

Madrid destaca la plaza Mayor, su escultura ecuestre, obra de Juan de Bolonia, que en la época se localizaba en la Casa de Campo, o el convento de la Encarnación. La cerca delimitadora del territorio urbano se mantuvo intacta hasta el siguiente reinado, aunque sí hubo proyectos realizados por Gómez de Mora en 1617 que no llegaron a realizarse<sup>46</sup>.

La población había crecido mucho desde que Felipe II convirtiese a Madrid en Corte; en 1590 había rebasado el último cerco y se ampliaban los barrios extramuros. La población ya se había extendido por la zona de Príncipe Pio, el Retiro y Atocha. Para mejorar la exacción fiscal, Felipe IV decidió levantar en 1625 una nueva cerca compuesta de ladrillo, argamasa y tierra, una construcción para la que fueron necesarios nuevos impuestos<sup>47</sup>. La nueva cerca poseía un trazado irregular, ya que se adaptaba al terreno, y dividía la Villa en sectores que poseían puertas (cuyo horario de apertura era desde el amanecer hasta las diez en invierno y hasta las once en verano, estando la puerta flanqueada por guardias tras esas horas) y portillos (abiertos desde el amanecer al atardecer), o puertas principales y secundarias<sup>48</sup>.

El número de estas puertas y portillos que daban acceso al interior del nuevo recinto se multiplicó al aumentar la extensión de la cerca, con un total de siete puertas y doce portillos. La puerta de la Vega seguía funcionando como entrada principal. A pesar de que muchas de las entradas antiguas se habían derribado, habían sido sustituidas o habían perdido su función de entrada principal para funcionar como puertas dentro del propio recinto, esta puerta se mantuvo en su función desde que se levantó, perviviendo hasta 1708, cuando fue sustituida por una nueva. Cercana a ésta se encontraba la puerta de Segovia, próxima al puente del mismo nombre y compuesta de dos arcos. La puerta de Toledo, trasladada a la calle Capitán Salazar Martínez, también estaba formada por dos arcos que pervivieron hasta 1813, cuando la actual puerta de Toledo ocupó su lugar. La glorieta de Carlos V albergó otro de los accesos de esta cerca, denominado en origen puerta de Vallecas, por abrir el camino a dicho pueblo, y compuesto de tres arcos. Su segundo nombre, Atocha, se debía a que se levantaba en el lugar donde, según la tradición, se encontró una efigie de la Virgen que lleva este nombre<sup>49</sup>. Además, era la vía de acceso al templo de esta Virgen, que en este periodo se incluyó dentro de los límites de la cerca<sup>50</sup>. A estas puertas se añadía la de Alcalá, realizada para conmemorar el matrimonio de Felipe III con Margarita de Austria y compuesta por un arco principal y dos secundarios, y la puerta de Recoletos.

<sup>46</sup> GEA ORTIGAS, M. I., *Cercas, puertas...*, p. 29.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> DE MESONEROS ROMANOS, Ramón, *Manual de Madrid: descripción de la Corte y la Villa*, Madrid, 1833, p. 312.

<sup>49</sup> GEA ORTIGAS, M. I., *Cercas, puertas...*, p. 40.

<sup>50</sup> SCHRADER, Jeffrey, *La Virgen de Atocha: los Austrias y las imágenes milagrosas*, Madrid, 2006, pp. 68-69.

El número de portillos es superior al de puertas y su arquitectura es menos destacable, pues estaban destinados a la entrada de mercancías y a personas de las clases bajas de la sociedad, quedando las puertas de la ciudad reservadas a las entradas de personajes pertenecientes a las clases altas. De este modo se construyeron portillos como el de las Vistillas, el de Gilimón, que debía su nombre al gobernador de Hacienda Baltasar Gil Imón, propietario de las viviendas cercanas; el portillo de Embajadores, el de Lavapiés, denominado así por situarse al final del barrio del mismo nombre; el de la Campanilla, el de Santa Bárbara, localizado en la plaza del mismo nombre; el de las Maravillas, cuyo nombre procedía del cercano convento de las Maravillas; el de Fuencarral, también llamado por su antiguo nombre, Santo Domingo, aunque poseía una nueva estructura; el del Conde Duque, dedicado al valido de Felipe IV; el de San Bernardino y, por último, el de San Vicente, denominado así por el santo que coronaba el portillo, convirtiéndose en el siglo siguiente en una de las puertas principales de la Villa.

La extensión del recinto cercado pasó a ser de quinientas hectáreas, gracias en parte a la inclusión dentro del recinto del Retiro, el cual abarcaba más de ciento cincuenta hectáreas. Partiendo una vez más del Alcázar, la nueva cerca continuaba por la cuesta de la Vega, conectando con las calles de Segovia, Toledo, Valencia, Atocha, donde enlazaba con la glorieta de Carlos V y seguía por la avenida de Ciudad de Barcelona, Menéndez Pelayo, Alcalá, plaza de la Independencia, las calles de Serrano y Jorge Juan, plaza de Colón, siguiendo por las calles de Génova, Sagasta, Carranza y San Bernardo, llegando hasta Santa Cruz de Marcenado y Serrano Jover, Princesa, Ventura Rodríguez, calle Ferraz, cuesta de San Vicente, paseo Virgen del Puerto hasta Campo del Moro, desde donde enlazaba con la cuesta de la Vega<sup>51</sup>, tal y como aparece representado en el plano de Madrid del siglo XVII del cartógrafo Teixeira.

En el reinado de Felipe IV también se realizaron otras obras, como la reforma de la iglesia de San Ginés, y se iniciaron proyectos como el de la catedral de Madrid, para la cual se colocó la primera piedra en 1623, aunque las obras nunca llegarían a completarse<sup>52</sup>. Bajo el reinado de Carlos II, Madrid fue escenario de luchas políticas<sup>53</sup> y las reformas arquitectónicas se dejaron en segundo plano. Aun así, encontramos algunas obras significativas, como el puente de Toledo o la ermita de la Virgen del Puerto. En 1700 murió el rey Carlos sin descendencia, abriéndose una lucha por el trono entre Felipe de Anjou y el archiduque Carlos de Austria; Madrid apoyó al candidato francés, quien finalmente se alzó con la victoria. Su largo reinado propició la construcción de numerosas obras, como la Biblioteca Real, la Fábrica de Tapices o el nuevo Palacio Real, acorde con la estética francesa de la nueva dinastía, que sustituyó al antiguo Alcázar, destruido en un incendio.

---

<sup>51</sup> GEA ORTIGAS, M. I., *Cercas, puertas...*, p. 30.

<sup>52</sup> PINTO CRESPO, Virgilio, MADRAZO MADRAZO, Santos (Coords.), *Madrid, atlas histórico de la ciudad, siglos IX-XIX*, Madrid, 1995, p. 296.

<sup>53</sup> DEL CORRAL, J., *El Madrid de los Austrias...*, p. 68.

En cuanto a la cerca y sus puertas, su labor se centró en dos actuaciones. En 1708 se derribó la puerta de la Vega para ser sustituida por una nueva, compuesta por un arco y dos postigos. Sobre el arco principal se realizó un arco de menor tamaño donde se albergaba la imagen de la Virgen de la Almudena, junto a una inscripción que conmemoraba el levantamiento de la nueva puerta<sup>54</sup>. También se modificó el portillo de San Vicente, convirtiéndose en puerta, ya que por ella se accedía desde El Pardo, La Granja y El Escorial, reales sitios desde donde entraban figuras importantes, para las cuales se había de construir un acceso monumental y no un portillo. La nueva puerta se componía de tres arcos iguales, con la imagen de San Vicente Ferrer coronando el arco central.

La política de Fernando VI buscó el alejamiento de los conflictos, lo que se tradujo en una disminución del gasto militar y en un superávit de ocho millones de reales en las arcas del reino<sup>55</sup>. Con esta suma de dinero se inició en la Villa un proyecto de embellecimiento consistente en embaldosar las aceras, colocar faroles para alumbrar por la noche y construir nuevos edificios y espacios, como las Salesas Reales, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando o el Jardín Botánico del soto de Migas Calientes, además de iniciarse la primera Planimetría General de Madrid, la cual conllevó la construcción de viviendas en manzanas planificadas<sup>56</sup>. Fernando VI actuó también sobre dos puertas, la de Atocha, reconstruida en 1748, convirtiéndose en una estructura de tres arcos, y la de Recoletos, modificada en 1756 y situada en la plaza de Colón, siendo para algunos autores “la mejor puerta antes de que se construyera la de Alcalá”<sup>57</sup>.

Las reformas urbanísticas de embellecimiento de Madrid se intensificaron con la llegada de Carlos III, quien inició un proyecto para dotar a la Villa del “marco de prestigio” que una capital de un país europeo merecía<sup>58</sup>. El nuevo plan para embellecer la ciudad se centró principalmente en dos zonas: la ya explicada el paseo de la Florida, y la del paseo del Prado. El embellecimiento del paseo del Prado fue el proyecto de mayor relevancia en el reinado de Carlos III. El objetivo del monarca era habilitar la zona para que fuese el lugar de reunión de la clase alta de la sociedad madrileña<sup>59</sup>. Para ello construyó un paseo en el que se colocarían tres fuentes, embellecidas con las esculturas de tres dioses: Cibeles, Apolo y Neptuno, además de la erección del Museo de Historia Natural, que con el tiempo pasaría a denominarse Museo del Prado. El proyecto se culminó con la modificación de la puerta de Alcalá, la cual se convertiría en uno de los mayores iconos de Madrid. Sobre el mismo lugar donde se levantaba la anterior, se realizó una nueva puerta destinada a recibir los caminos de Cataluña y Francia y, al mismo tiempo, a ensalzar la figura del monarca. A pesar de los altos costes y del

<sup>54</sup> GEA ORTIGAS, M. I., *Cercas, puertas...*, p. 35.

<sup>55</sup> DEL CORRAL, J., *El Madrid de los Borbones...*, p. 21.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>57</sup> GEA ORTIGAS, M. I., *Cercas, puertas...*, p. 43.

<sup>58</sup> FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (Dir.), *Opus cit.*, p. 182.

<sup>59</sup> MONTOLIO, Pedro, *Madrid, villa y corte*, Madrid, 1996, p. 134.

rechazo de varios diseños<sup>60</sup>, la nueva puerta de la cerca se concluyó, empleando granito de Colmenar y siguiendo los diseños de Sabatini, los cuales dieron origen a una construcción de tres arcos de medio punto y dos adintelados sobre los que se colocaron esculturas de Roberto Michel y Francisco Gutiérrez.

Estas no fueron las únicas actuaciones que Carlos III realizó en la cerca y sus puertas. En 1767 se levantó una nueva puerta de Bilbao, la cual se localizaba en la actual glorieta que porta el mismo nombre. Se componía de un arco de medio punto y uno adintelado a cada lado. También sustituyó el portillo de Lavapiés por uno nuevo que pasó a denominarse portillo de Valencia, ya que era la puerta de camino hacia Levante; por último, modificó el portillo de Embajadores, que pasó a situarse en la Ronda de Toledo.

Tras el reinado de Carlos III, la cerca y las puertas de Madrid comenzaron a sufrir modificaciones, sustituciones y demoliciones. La cerca se había convertido en un elemento de control fiscal, por lo que no hubo ningún elemento defensivo capaz de detener la invasión de las tropas de Napoleón en Madrid en 1808, para quienes la cerca no supuso un problema<sup>61</sup>. Durante su ocupación, José I derribó la puerta de Toledo para construir una nueva que conmemorase su entrada en Madrid. La nueva puerta, situada en el emplazamiento actual, se finalizó en 1827, albergando un mensaje que volvía a honrar a la dinastía Borbónica. Esta inscripción fue arrancada en la revolución de 1854, quedando únicamente la fecha de inauguración, siendo más tarde restaurada, recuperándose el mensaje original<sup>62</sup>. Junto a la de Alcalá, son las únicas puertas que han quedado intactas desde su levantamiento hasta nuestros días.

Asimismo, José I comenzó una reforma más profunda del interior de Madrid, lugar que ahora pasaba a tener más plazas y menos iglesias, ya que muchas de estas últimas fueron derribadas para dejar lugar a nuevos espacios abiertos públicos<sup>63</sup>. Cuando Fernando VII volvió a recuperar el trono, no pudo llevar a cabo grandes reformas urbanísticas debido a la escasez de recursos que estaban sufriendo las arcas de Madrid, siendo uno de los pocos cambios en la ciudad la finalización de las obras de la puerta de Toledo<sup>64</sup>.

Algunos portillos surgieron en este siglo, como el de Campillo del Nuevo Mundo, levantado para evitar que el ganado circulase por la calle Toledo<sup>65</sup>. Pero poco a poco las puertas fueron desapareciendo: la de la Vega fue demolida en 1830; la de Segovia desapareció en 1849; la entrada de Atocha fue demolida para ser sustituida por otra en 1852; la puerta de Recoletos fue desmontada para ser trasladada, pero nunca volvió a ser levantada. No obstante, la mayor parte de las

---

<sup>60</sup> GEA ORTIGAS, M. I., *Cercas, puertas...*, p. 40.

<sup>61</sup> *Ibidem*, pp. 30-31.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>63</sup> NAVASCUÉS PALACIOS, P., *Opus cit.*, p. 19.

<sup>64</sup> *Ibidem*.

<sup>65</sup> GEA ORTIGAS, M. I., *Cercas, puertas...*, p. 39.

demoliciones tuvo lugar en la década de los sesenta del siglo XIX. En 1860 se decidió iniciar el ensanche de Madrid, del que Carlos María de Castro fue el principal arquitecto. Se trataba de un plan para el que la cerca de Madrid y las puertas y portillos de la misma eran un estorbo. La tapia levantada por Felipe IV suponía un freno a la expansión de una ciudad cuya población rondaba los trescientos mil habitantes y que continuaba creciendo. La cerca quedaba ya obsoleta, por lo que se decidió derribarla para que la ciudad pudiese evolucionar, crecer y progresar<sup>66</sup>. A la altura de 1868 la cerca y la mayoría de las puertas habían desaparecido<sup>67</sup>. La de San Vicente fue desmontada en 1890 por la necesidad de reformar la zona y sus materiales fueron destinados a la realización de otras obras, quedando únicamente en pie las puertas de Alcalá y de Toledo. Sin embargo, la historia de la puerta de San Vicente, tal como hemos explicado, no acabó en esa fecha.

## CONCLUSIÓN

El crecimiento urbano de Madrid a lo largo de su historia hizo necesaria una adaptación de sus estructuras urbanísticas a las nuevas necesidades políticas y sociales por las que fue trascurriendo. Consecuencia de este hecho fue la destrucción de ciertos elementos que dificultaban la expansión y evolución de la población. Los elementos arquitectónicos que delimitaban Madrid y permitían su acceso son buena prueba de ello. El paulatino crecimiento de la población provocó que los muros delimitadores fuesen quedando obsoletos y, llegados a cierto punto, innecesarios, lo que supuso su demolición.

Los vestigios supervivientes más significativos de aquellas construcciones son, en la actualidad, las puertas de Toledo, de Alcalá y, aunque sea una réplica, la puerta de San Vicente. Sin embargo no son los únicos. Los restos de la muralla y de la cerca se conservan en las calles y rincones de Madrid, los cuales se pueden observar en lugares tan diversos como los Jardines de Mohamed I o las casas particulares, restaurantes y escuelas de la zona; actúan como recuerdo de su pasado y nos hablan de los periodos en los que una de las señas de identidad de Madrid fueron sus murallas, cercas, puertas y portillos.

---

<sup>66</sup> DEL CORRAL, J., *El Madrid de los Borbones...*, p. 106.

<sup>67</sup> GEA ORTIGAS, M. I., *Cercas, puertas...*, p. 35.

## Fuentes y bibliografía

BELLVER, Carlos, “El Ayuntamiento quiere reconstruir la puerta de San Vicente”, *elpais.com*, 11/08/1978, [http://elpais.com/diario/1978/08/11/madrid/271682659\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1978/08/11/madrid/271682659_850215.html) [28/08/2013]

DEL CORRAL, José, *El Madrid de los Austrias*, Madrid, 1987.  
\_\_\_\_\_, *El Madrid de los Borbones*, Madrid, 1987.

ENGUITA MAYO, Lucía, ROMERO, José Manuel, “El PP trasladará la fuente de Príncipe Pio para instalar en su lugar la Puerta de San Vicente”, *elpais.com*, 10/05/1994, [http://elpais.com/diario/1994/05/10/madrid/768569083\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1994/05/10/madrid/768569083_850215.html) [28/08/2013].

FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (Dir.), *Madrid: de la Prehistoria a la Comunidad Autónoma*, Madrid, 2009.

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel, *Guía de Madrid. Manual del madrileño y del forastero*, Madrid, 1982.

GARCÍA JURADO, Francisco, “Latín y léxico de la Ilustración hispana. La obra epigráfica de Tomás de Iriarte”, *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo XCIII, Cuaderno CCCVIII (2013), pp. 255-290.

GEA ORTIGAS, M<sup>a</sup> Isabel, *Cercas, Puertas y Portillos*, Madrid, 2000.  
\_\_\_\_\_, *Las murallas de Madrid*, Madrid, 1999.

GUERRA DE LA VEGA Ramón, *Madrid, guía de arquitectura (1700-1800)*, Madrid, 1980.

DE MESONEROS ROMANOS, Ramón, *Manual de Madrid: descripción de la Corte y la Villa*, Madrid, 1833.

MONTERO VALLEJO, Manuel, *El Madrid Medieval*, Madrid, 1987.

MONTOLIO, Pedro, *Madrid, villa y corte*, Madrid, 1996.

NAVASCUÉS PALACIOS, Pedro, *Introducción al desarrollo urbano de Madrid hasta 1830*, en *Madrid hasta 1875, testimonios de su historia*, Madrid, 1979.

PINTO CRESPO, Virgilio, MADRAZO MADRAZO, Santos (Coords.), *Madrid, atlas histórico de la ciudad, siglos IX-XIX*, Madrid, 1995.

RAMOS, Rosalía, REVILLA, Fidel, *Historia Breve de Madrid*, Madrid, 2007.

RINGROSE, David, JULIÁ, Santos, SEGURA, Cristina, *Madrid. Historia de una capital*, Madrid, 1999.

SANTAMARÍA, Carmen, *Balcones caminos y glorietas de Madrid*, Madrid, 2005.

SCHRADER, Jeffrey, *La Virgen de Atocha: los Austrias y las imágenes milagrosas*, Madrid, 2006.

TOVAR MARTÍN, Virginia, *El siglo XVIII español*, Madrid, 1999.

VV.AA., *Las murallas de Madrid: Arqueología medieval urbana*, Madrid, 1998.